



Corazón de Lonko

Autora **Marioly del Rosario Meza González**
Villa Alemana, Región de Valparaíso

Ilustración **Raquel Echenique**

Ankatu haría su ceremonia para ser un hombre. Estaba preparado, ya que sus padres le enseñaron a ser siempre él mismo y luchar por lo que creía.

Antu, de la aldea vecina, también debía salir al bosque, pero sentía temor pues nunca le enseñaron a luchar.

Ambos se encontraron en el bosque: uno temblando de miedo, el otro sonriente y confiado de que sus antepasados lo protegían.

A pesar de pertenecer a aldeas rivales, Ankatu no pudo abandonarlo. Lo tomó en su espalda y lo llevó hasta el límite de su aldea.

Al volver Ankatu contó lo ocurrido, esperando el castigo por romper las leyes, pero su gente consideró que no sólo era valiente sino que además tenía un gran corazón.



Dime cosas

Autora **Ena Janeth Núñez Iaeza**
Futaleufú, Región de Los Lagos

Ilustración **Loreto Salinas**

Mientras la mamá paseaba al hijito para espantar el dolor de guata, le decía con gran ternura: "eres lindo".

El niño repetía "lindo".

"Eres bueno", y el niño sonaba como el eco: "beno".

"Amoroso"... "moroso".

"Inteligente"... "teligete".

"Eres un niño simpático"... "pático".

Y así lo iba dibujando con palabras hasta casi dormir.

Pero el dolor de guata de nuevo aparecía, y tras un retorcijón el niño volvía a pedir: "mamá: dime cosas".

"Amoroso"... "moroso".

"Tierno"... "terno".

"Cariñoso"... "cariñoso".

"Bueno"... "beno".

Se repetía el eco una y otra vez, hasta que el sol entró por la ventana.

Como el dolor de guata ya se había dormido, el niño despertó, abrazó a la mamá y le dijo: "eres buena, amorosa teligete, pática, ¡cosas!".





Dos, dos, dos...

Autora **Ena Janeth Núñez Ibaez**
Futaleufú, Región de Los Lagos

Ilustración **Macarena Salazar**

Un niño como tú, caminaba con mamá.

Allá vio dos corderos que saltaban sin parar.

Dos nubes de repente quisieron al sol ocultar, y dos truenos enojados gruñeron "¡brom, brom, bram...!".

El niño asustado al cielo le gritó: "¿Por qué todo lo que veo se convierte siempre en dos?".

"¡Dos, dos!", respondió el eco muy burlón.

Dos lágrimas rodaron repitiendo siempre el dos.

"Mamá, ¿por qué todo lo que miro se convierte siempre en dos?".

"Con dos ojitos tú me miras, con dos oídos te puedo escuchar, son dos pies con los que andamos, dos bracitos de abrazar".

Luego enjugó las lagrimitas con dos besos de mamá, y el niño muy tranquilo se hundió en su almohada a soñar.



El árbol florecido

Autora **Lilian Patricia Beneventi Sepúlveda**
Cañete, Región del Bío Bío

Ilustración **María de los Ángeles Renard**

En un pueblito lejano vivía Alessandra con su mamá.

Ella a veces pensaba en su papá.

Un día vio un arbolito al lado de un árbol que había en su casa.

Alessandra pensó que ese arbolito era igual que ella, que sólo tenía mamá.

Una mañana observó por su ventana y se sintió feliz, ya que el árbol y el arbolito estaban totalmente florecidos.

Alessandra sintió que ella era muy feliz al igual que su arbolito, ya que vivía con su mamá quien la cuidaba y la quería mucho.

Se dio cuenta de que las familias no son todas iguales.

Algunas sólo tienen mamá y otras tienen mamá y papá.

Lo importante es que nuestras familias nos quieran y nos cuiden.

